SER UNA IGLESIA QUE VA A LAS PERIFERIAS GEOGRÁFICAS Y EXISTENCIALES

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Iglesia en Misión Permanente

Misión Territorial 2014
"Remen mas adentro" (Lc. 5,4)

SER UNA IGLESIA QUE VA A LAS PERIFERIAS GEOGRÁFICAS Y EXISTENCIALES[1]

Ser de todo hombre y mujer, amor en el Amor

Yeri Contreras

Introducción

Nuestra Iglesia de Santiago ha vivido un tiempo de gracia durante el Año de la Fe, tiempo en que se ha impulsado con renovada esperanza un proceso profundo de conversión pastoral. Esta conversión surge del corazón del Evangelio de Jesucristo, encontrando su concreción en las iluminadoras orientaciones que nuestros Pastores nos regalaron en Aparecida, y la invitación a ser, como pueblo creyente, "*una Iglesia permanentemente misionera, atenta a todo lo que pasa a su alrededor con el fin de anunciar y testimoniar la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo y su Reino*"[2].

Por ello, los caminos misioneros de la Iglesia de Santiago se configuran con un solo corazón, abierto a ir al encuentro del otro, ese otro que es distinto a mí en múltiples dimensiones. Y es el Espíritu de Dios quien nos impulsa y señala el camino a recorrer, trazado a partir de tres vías u opciones misioneras[3] reconocidas por nuestra Iglesia de Santiago en comunión:

- Ser una Iglesia, Madre de misericordia.
- Salir al encuentro de los demás.
- Ir a las periferias geográficas y existenciales.

Sobre esta última opción o camino misionero, queremos invitarles a reflexionar a través del presente documento.

1. Para comenzar: *El encuentro con el otro: relacionalidad del ser*

El encuentro con nuestros hermanos y hermanas, el impacto misionero de relacionarse con otros desde la horizontalidad, desde el reconocimiento del otro en igual naturaleza, condición, una misma filiación, remueve la más profunda esencia de la persona. Por supuesto, desde su condición de ser relacional, de establecer un vínculo fraterno con otro que le es ajeno, pero que a la vez le pertenece[4].

---

[1] Recordemos que en la Jornada de planificación pastoral de agosto del año 2013 se definieron tres opciones o caminos misioneros que estamos llamados a privilegiar como Iglesia: Ser una Iglesia Madre de misericordia, salir al encuentro de los demás e ir hacia las periferias geográficas y existenciales. Cfr. Vicaría General de Pastoral. *Remen mar adentro. Misión territorial, "La fe se fortalece dándola"*. Acentuaciones pastorales 2014 de la Arquidiócesis de Santiago. Documento provisorio, 18 de Octubre de 2013, p. 12. Esta reflexión sobre Ir hacia las periferias, forma un conjunto con los otros dos temas, además del carácter paradigmático y programático de la misión. Estos materiales pueden hallarse en http://inpas.cl/formacion/formadores2.php

[2] Documento "Remen mar adentro" Acentuaciones Pastorales 2014 de la Arquidiócesis de Santiago. 5 de Septiembre de 2013. Pág. 2.

[3] *Ibid.*, p. 12.

[4] Cfr. Benedicto XVI. Mensaje de Cuaresma, 2012.

El ser humano es un ser con otros y se autoconstruye en esta relacionalidad. El ser relacional es parte fundamental y fundante de su esencia más íntima, de su *ontología*[5], puesto que desde su naturaleza está capacitado y definitivamente orientado para entrar en relación con otros. Constitutivamente, es *persona relacional*. Una relacionalidad que se sustenta en un encuentro real entre dos seres, entre un yo y un tú que se automanifiestan y logran construir una nueva realidad. Existe una iniciativa, un mensaje y un receptor; dos personalidades, un intercambio, dos intimidades recíprocamente manifestadas. Allí y sólo allí, hay encuentro y comunicación. Si no, sería simplemente un monólogo, no hay relación, no hay intimidad. Es en esta comunicación, diálogo dinámico, que se suscita un movimiento en el cual la acción dialógica moviliza a la persona, se *conmueve* profunda y vitalmente, ya no es sí mismo solamente, sino que es un ser vinculado a un otro que le *modifica*, le transforma, supone dejar atrás el propio yo, en soledad, para generar en libertad, una nueva realidad, un *nosotros*.

La libertad es gatillante en este movimiento, es un juego de voluntades e iniciativas. Un inicio y una respuesta, un compromiso, una transformación, un encuentro personal – dialogal, que compromete la totalidad del ser (su fisiología, su historia personal y social, su psicología, su afectividad, su espiritualidad). Es una opción vital desde la libertad para una *auténtica liberación*[6], que le invita a ir más allá de su propia subjetividad y le trasciende, lo configura como persona, así **es persona**.

Pero ¿qué hay en el fondo de esta afirmación? Dios se manifiesta abiertamente como un Dios-Amor. Ya en 1 Jn 4,16 (*Dios es amor*) aquel amor divino se revela desde el Don de Dios (ágape), gratuidad máxima y por excelencia, generosidad sin fin y eterna, gloriosa y humilde a la vez, donde la libertad entra a jugar un rol principal y esta relacionalidad se constituye esencialmente como entrega gratuita, como Don.

2. Jesús se mueve en la periferia

> *"El hombre efectivamente vive de una donación previa que lo constituye como dinamismo de donación. Lo decisivo, evidentemente, es el primer momento (el saberse recibido de un Don mayor). Esto supone la base (sustancial) del cuerpo, de la inteligencia y de la libertad (la sustancia/naturaleza del hombre); sobre la apertura espiritual (que posibilita la inteligencia) y sobre la posibilidad (que da cauce a la libertad) deviene la persona como nombre propio…"*[7]

Optar desde la libertad en la relacionalidad, sitúa al ser humano en el panorama más desafiante de su naturaleza: dejarse a sí mismo para ir al encuentro de otro que le pertenece, *"[…] el otro me pertenece, su vida, su salvación, tienen que ver con mi vida y mi salvación"*[8], cuya fuente primera es la iniciativa de un Dios que desde lo más íntimo y verdadero de su ser (Amor) revela una nueva manera de relacionarse, optando por una novedad transformadora: la praxis de Jesús, el **Reino de Dios**.

---

[5] En relación al ser en sí mismo, a su esencia existencial-vital. **Ontología relacional (Hans Urs von Baltasar):** de su naturaleza, esencia, vinculante con otros y con el Otro. En primer lugar, el misterio de la persona se revela desde el misterio cristológico – trinitario, y en la relación que les acontece. Pues bien, de este modo, Baltasar propone una *ontología relacional*, fundada en la revelación y en el mismo reconocimiento de ésta en la realidad.

[6] Cf. DA 399.

[7] Cf. Casale R., Carlos (2001). La vigencia de la pregunta teológica por el término "persona" para la imagen del hombre en la actualidad: El aporte de Hans Urs von Balthasar. Teol. vida, vol.42, no.4, p.399-439.

[8] Benedicto XVI. Mensaje de Cuaresma, 2012.

Jesús en su vida y palabras nos revela una nueva manera de relacionarnos entre nosotros y con Dios, el Otro por excelencia. Jesús nace, crece y vive pobre, humilde, sencillo, servidor; se mueve en la periferia social de su época, dialoga con la exclusión y el espanto de la inequidad; se codea con los pecadores, con los débiles y los mezquinos, transformando sus corazones de piedra en corazón de amor. Cristo Jesús es pobre, es humano, formó parte de los desposeídos de la tierra, fue uno más de ellos por opción y en libertad trazando el camino de la Vida nueva del Reino.

Esa es la novedad que Dios nos revela en su Hijo. Somos iguales en dignidad, somos hermanos en un solo Padre, como un solo cuerpo, y por ello, nos configuramos en relaciones que promuevan la fraternidad y el amor recíproco. Por ello Aparecida canta:

> *"Todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante"*[9].

No se trata de la excepcionalidad del encuentro, sino de la opción de lo cotidiano, donde en cada momento, en cada palabra y gesto soy de Cristo, adhiero a su persona y en Él, me **conmuevo** con la realidad de mi hermano. Adherir a Cristo es adherir a una persona que me invita a ser uno con Él en su acción y sentimientos. En Cristo me *cristifico*, por su gracia soy de Dios y de mis hermanos.

- *A través de mi testimonio cristiano, ¿me siento "otro Cristo"? ¿En qué aspectos de mi vida el Señor me pide adherirme más a su persona?*
- *¿Es mi comunidad cristiana reflejo y testimonio de la praxis de Jesús, el Reino de Dios? ¿De qué manera mi comunidad se convierte para ser más como Cristo?*

3. Ama a tu prójimo… por muy lejos que se encuentre

En Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se cumplen todas las promesas. Desde esta posibilidad libre y gratuita, Dios se abaja, se inclina hacia el hombre para ir a su encuentro, solidarizando eternamente con el condenado, el sufriente, el alejado y excluido, ascendiéndolo a la calidad de salvo en su gloria.

Esta promesa es de una universalidad arrolladora, humana, siendo ágape de Dios en comunidad de amor y entrega gratuita. Es el amor de Dios que supera todos los límites del egoísmo, de lo mundano, abriéndose paso a una revelación plenificante para la experiencia relacional humana. Salir al encuentro de otros en las coordenadas de la entrega gratuita cristológica cimienta un nuevo paradigma a la realidad del hombre. Amor de entrega y de fecundidad que deja lo meramente gestacional-programático, abriéndose camino en una nueva creación-relación desde el mismo Cristo, nuestro nuevo paradigma.

En María de Nazareth esa nueva relación se hace carne, en sus palabras se descubre la praxis de Dios en la historia humana, su más hondo amor por el hombre y la mujer. Pone de manifiesto la radicalidad de la opción de Dios por los empobrecidos del mundo, los marginados y los excluidos de una sociedad que se estructura desde la injusticia, que los etiqueta y señala como "sobras"… en el cántico de María, sus palabras marcan la revolución del paradigma de Dios,

[9] DA, 388.

el de la liberación humana, la auténtica **conversión** a la que el Señor nos invita a vivir, como una oportunidad real y concreta de renovarnos, donde el Reino de Dios se configura desde todos y para todos.

"Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu se alegra en Dios mi salvador…
Despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios en sus planes,
derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes,
colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos".
(Lc 1,46b-47.51-53)

Esta **transformación - conversión** desde el amor, posibilita una nueva concepción comunitaria, donde la misión y vocación del hombre en el llamado que Dios le hace, enriquece a su comunidad elevándolo cualitativamente. Es así como Dios nos invita, en su Hijo Jesús, a configurar todas nuestras realidades a la suya, que todo sea contenido en Él para nuestra salvación en la gracia divina. Por ello, ya no hay distancias ni diferencias en Cristo, ni exclusiones posibles[10]… toda periferia, en Cristo, es oportunidad de encuentro y salvación.

- *¿De qué manera nuestra vida pastoral puede ser más reflejo de ese ágape de Dios, amor gratuito y universal?*
- *¿Cómo puedo ser signo de este paradigma de Dios en mi comunidad?*

4. Donde las diferencias nos separan… ¡en Cristo nos unimos!

Nuestras ciudades se configuran a partir de dinámicas de exclusión. Creamos abismos territoriales entre los diversos sectores, simas de calles, de construcciones, de etiquetas que estigmatizan nuestro vivir y devenir. Estos son los actuales **guetos**[11] de nuestra sociedad, donde no se levantan muros evidentes como en otros tiempos, sino que esos muros ahora son invisibles al ojo, a los sentidos, más no lo son a la realidad que miles de familias, hombres, mujeres y niños enfrentan a diario…

Se trata de barrios marginales donde quienes trabajan o estudian, deben viajar largos trechos en transportes deficientes; sectores urbanos periféricos donde no existen áreas verdes, ni lugares de diversión o deporte adecuados, donde no se recicla y sobreabundan los botaderos de basura ilegal; viviendas indignas, en que familias numerosas conviven en pequeños espacios, sin intimidad, sin respeto; con centros de educación mediocres por ser gratuitos, sin educación de calidad y una infraestructura deficitaria… la exclusión geográfica y social va aparejada de invisibilización, de silencio, de normalización de conductas y decisiones que denigran la dignidad humana, la dignidad de hijos e hijas de Dios[12].

La exclusión geográfica y social en que nos desenvolvemos es una manera concreta de perpetuar la indiferencia. Las acciones que surgen del apasionamiento subjetivo, consciente e inconsciente del que son víctimas tantas personas, nos habla de una tradición de exclusión y desigualdad material y ética. La praxis de Jesús nos muestra claramente la opción ante estas periferias: no es sólo salir al encuentro de algo/alguien que me es ajeno, sino que es optar

[10] Cfr. Gal 3,28.
[11] La RAE define "Gueto" como: Barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad / Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas (http://lema.rae.es/drae/?val=gueto - 27/09/2013).
[12] Cfr. CEC 357.

radicalmente por vivir desde la empatía cristiana[13], situándose en el corazón del sufriente. Se trata de poblar mis discernimientos de estas realidades, para desde lo que soy y vivo, colabore construyendo una sociedad menos sesgada y más llena de caridad y justicia.

"La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres […] fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros".[14]

Las exclusiones que surgen de la sociedad en que vivimos y cómo vamos día a día replicando estas estructuras de desigualdad a distintos niveles (según nuestra capacidad y voluntad de influir en las decisiones de nuestro entorno), son un profundo llamado a la **conversión social y pastoral**. *"El Evangelio no es para algunos sino para todos"* nos dice el Papa Francisco, y señala aún con más énfasis: *"no es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente"*[15]. Por ello, como **discípulos y misioneros** del Resucitado, damos cuenta de nuestra opción fundamental por el Dios de la Vida en medio de la injusticia y la desprotección al más débil, al excluido, al vulnerado en su dignidad, del que no tiene opción a desarrollarse y desenvolverse integralmente, y como nos señala Francisco, *no tengamos miedo de ir a las periferias con Él*. Periferias que en nuestra sociedad se ven inscritas en el aspecto material, pero que poseen una profunda raigambre existencial.

Hoy, hombres y mujeres buscan darle sentido a sus vidas a través de un amplio abanico de opciones que les lleven a ser *socialmente exitosos*. El exitismo es un patrón común de nuestras sociedades modernas, configurado como el norte que orienta las decisiones más importantes de la vida (profesión, pareja, hijos, etc.), pero que posee una carga tremenda en relación a la intolerancia a la frustración que fomenta. Así pues, vivimos en función de satisfacer nuestras búsquedas más inmediatas, recurriendo a *placebos de felicidad* que entregan placeres momentáneos pero que, al mismo tiempo, agrandan la insatisfacción a largo plazo. La búsqueda de la felicidad se sitúa en medio de una serie de accesorios distractores, más existe un caudal enorme de soledad, de vacíos existenciales que claman en silencio (o a gritos ensordecedores) por ser saciados. Entonces… ¿cuál es el paradigma del hombre y de la mujer de hoy? ¿Qué búsquedas aloja en el corazón y cuáles son los caminos que espera recorrer? De la mano con estas interrogantes, Alain de Benoist nos plantea el surgimiento de "*una concepción radicalmente nueva del mundo y del individuo, de lo justo y lo injusto, de lo dichoso y lo desdichado […] Cosas y precios que arrasan los antiguos valores: honor, gratuidad, belleza, coraje, don de sí… El lucro y la utilidad los remplazan […] En un mundo transformado en objeto, el hombre está llamado a convertirse él mismo en una cosa"*[16].

---

[13] Cfr. LG, 8.
[14] DA, 402.
[15] Francisco. Misa clausura JMJ Río 2013 (28 julio 2013).
[16] Cfr. De Benoist, A. "El burgués: paradigma del hombre moderno". http://www.alaindebenoist.com/pdf/el_burgues.pdf (30/09/2013).

Todas estas pseudo soluciones nacen de la necesidad humana de autocomprenderse y de lograr comprender lo que le rodea de manera de construir una estabilidad y un dinamismo que sustenten su existir. Pero este intento se realiza a veces de manera imaginativa e inocente, rayando en el sin sentido más que en la búsqueda de respuestas que lo acerquen a la verdadera felicidad. El ser humano se constituye como una realidad dinámica y continua, perfectible y en constante desarrollo, es un proyecto permanente y nunca acabado, pero fundado en el más maravilloso don de Dios: la VIDA, vida con mayúscula, pues es la vida plena a la que en Cristo, Dios nos invita a movilizarnos y configurar nuestra propia existencia.

Optar por la vida en Cristo es una decisión vital y trascendente, que nace del encuentro sublime con Dios que en diálogo amoroso, responde y da sentido a nuestras búsquedas fundamentales y fundantes. La persona se transforma, se cobija en la gracia de aquel que le dio la vida y le regala la Vida para configurarse como persona, como creatura amada, como hijo de Dios… y poder decir como San Pablo *"no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí"* (Gal 2,20).

- *¿Qué tipo de opciones pastorales debemos abordar como comunidad para vivir una verdadera y profunda conversión hacia las periferias?*
- *¿En qué medida nuestras comunidades replican estructuras de desigualdad e injusticia?*
- *¿Cómo podemos configurar nuestra praxis pastoral como lugares de encuentro con aquellos más excluidos en nuestra sociedad?*